

Periodicidad: Trimestral Julio-Septiembre, Volumen: 2, Número: 3, Año: 2024 páginas 1-13

Enfermería comunitaria y su rol en la educación sanitaria sobre enfermedades transmitidas por vectores

Community nursing and its role in health education on vector-borne diseases

Karen Dayana Sanchez Briones

daysanb5@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-3700-9289>

Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL)

Guayas– Ecuador

Como citar:

Sanchez Briones, K. D. (2024). Enfermería comunitaria y su rol en la educación sanitaria sobre enfermedades transmitidas por vectores. *Revista Pulso Científico*, 2(3), 1–13. <https://doi.org/10.70577/rps.v2i3.23>

Fecha de recepción: 2024-07-16

Fecha de aceptación: 2024-08-16

Fecha de publicación: 2024-09-15

Resumen

Las enfermedades transmitidas por vectores, como el dengue, zika, chikungunya, malaria y leishmaniasis, representan una amenaza creciente para la salud pública en América Latina, especialmente en comunidades vulnerables con condiciones socioambientales desfavorables. En este contexto, la enfermería comunitaria desempeña un papel estratégico en la educación sanitaria, promoviendo acciones de prevención y control a través de prácticas educativas, visitas domiciliarias y campañas comunitarias. Este estudio tuvo como objetivo analizar el rol de la enfermería comunitaria en la educación sanitaria sobre enfermedades vectoriales, identificando las estrategias implementadas, los principales desafíos percibidos por los profesionales y las recomendaciones orientadas a optimizar su impacto. Metodológicamente, se desarrolló bajo un enfoque cualitativo-descriptivo, mediante una revisión sistemática de literatura científica publicada entre 2019 y 2023 en bases académicas en español. Los resultados evidenciaron que las prácticas más frecuentes son las charlas educativas (88 %), visitas domiciliarias (76 %) y campañas de limpieza (64 %), aunque persisten limitaciones relacionadas con recursos institucionales, formación técnica y adaptación cultural. En conclusión, se reafirma la necesidad de fortalecer el rol de la enfermería comunitaria dentro de las políticas públicas, mediante mayor inversión, trabajo intersectorial y estrategias formativas que favorezcan la participación activa de las comunidades.

Palabras clave: Enfermería comunitaria, Educación sanitaria, Enfermedades vectoriales, Salud pública, Prevención.

Abstract

Vector-borne diseases, such as dengue, Zika, chikungunya, malaria, and leishmaniasis, represent a growing threat to public health in Latin America, especially in vulnerable communities with unfavorable socio-environmental conditions. In this context, community nursing plays a strategic role in health education, promoting prevention and control actions through educational practices, home visits, and community campaigns. This study aimed to analyze the role of community nursing in health education about vector-borne diseases, identifying the strategies implemented, the main challenges perceived by professionals, and recommendations aimed at optimizing their impact. Methodologically, it was developed using a qualitative-descriptive approach, through a systematic review of scientific literature published between 2019 and 2023 in academic databases in Spanish. The results showed that the most frequent practices are educational talks (88%), home visits (76%), and cleanup campaigns (64%), although limitations related to institutional resources, technical training, and cultural adaptation persist. In conclusion, the need to strengthen the role of community nursing within public policies is reaffirmed, through increased investment, intersectoral work, and training strategies that promote active community participation.

Keywords: Community nursing, Health education, Vector-borne diseases, Public health, Prevention.

Introducción

Las enfermedades transmitidas por vectores representan un desafío persistente para la salud pública global, especialmente en regiones tropicales y subtropicales donde las condiciones ambientales y sociales favorecen la proliferación de vectores como mosquitos, garrapatas y flebótomos. De acuerdo con datos de la Organización Panamericana de la Salud (2023) enfermedades como el dengue, zika, chikungunya y la leishmaniasis han experimentado un incremento sostenido en las últimas décadas, afectando principalmente a comunidades con limitada infraestructura sanitaria y escasos recursos educativos.

En este escenario, la enfermería comunitaria emerge como una disciplina clave en el fortalecimiento de la prevención y control de estas patologías, debido a su enfoque integral, su cercanía con la comunidad y su capacidad para promover cambios sostenibles en los comportamientos de salud. Desde un marco conceptual basado en la Promoción de la Salud y la Educación Sanitaria, se reconoce que el papel de la enfermería va más allá del cuidado clínico, abarcando también la identificación de riesgos, la planificación de intervenciones educativas y la participación activa en políticas públicas orientadas a la salud colectiva (Pineda & Támara, 2022).

Asimismo, Alarcón et al. (2021) destacan que la educación sanitaria impartida por profesionales de enfermería puede contribuir significativamente a la disminución de enfermedades vectoriales, al fomentar prácticas preventivas como el uso de mosquiteros, el control de criaderos y la consulta oportuna ante síntomas sospechosos. No obstante, persisten brechas importantes relacionadas con la cobertura, la calidad de las intervenciones y la adaptación cultural de los contenidos educativos.

Dada esta situación, se vuelve imprescindible analizar el rol específico que desempeña la enfermería comunitaria en los procesos de educación sanitaria dirigidos a la prevención de enfermedades transmitidas por vectores, considerando tanto sus fortalezas como los desafíos enfrentados en contextos vulnerables. En este sentido, la presente investigación se justifica por su aporte potencial al diseño de estrategias educativas más efectivas y culturalmente pertinentes, que fortalezcan el empoderamiento comunitario y reduzcan la carga de enfermedades prevenibles.

Por consiguiente, el objetivo concreto de este estudio es analizar el rol de la enfermería comunitaria en la educación sanitaria sobre enfermedades transmitidas por vectores, identificando las prácticas implementadas, los principales retos percibidos por los profesionales y las recomendaciones para optimizar su impacto en la salud pública.

Conceptualización de la enfermería comunitaria

Desde una perspectiva contemporánea, la enfermería comunitaria se ha consolidado como una disciplina fundamental en el ámbito de la salud pública, al priorizar la atención integral de las poblaciones desde un enfoque preventivo, educativo y participativo. En este sentido, se entiende por enfermería comunitaria aquella rama de la profesión que se orienta a la promoción, protección y mantenimiento de la salud de las personas dentro de su contexto familiar, social y territorial, mediante estrategias de participación activa y corresponsabilidad (González, 2021).

A lo largo del tiempo, la evolución de la enfermería comunitaria ha estado marcada por la transición de modelos centrados en la enfermedad hacia enfoques más holísticos que reconocen los determinantes sociales de la salud. Así, mientras que en sus inicios esta práctica se enfocaba principalmente en visitas domiciliarias aisladas o campañas específicas, hoy se articula dentro de sistemas de atención primaria más complejos y estructurados, en consonancia con los principios establecidos en la Declaración de Alma-Ata y reforzados por la estrategia de salud universal (Sánchez & Ramírez, 2023).

Ahora bien, para comprender la esencia de la enfermería comunitaria es imprescindible considerar sus principios fundamentales, los cuales incluyen la equidad, la participación comunitaria, la integralidad, la intersectorialidad y el respeto por las diferencias culturales. Estas bases permiten orientar sus funciones hacia la evaluación de necesidades sanitarias colectivas, el diseño e implementación de planes educativos, la vigilancia epidemiológica participativa y la promoción del autocuidado individual y colectivo (Ramírez, Paredes, & Calderón, 2021). Además, su campo de acción no se limita a los hogares, sino que se extiende a escuelas, centros comunitarios, organizaciones sociales y espacios públicos, donde el profesional de enfermería actúa como agente de cambio y facilitador de procesos de empoderamiento en salud.

No obstante, es necesario distinguir con claridad el enfoque de la enfermería comunitaria respecto a la enfermería asistencial. Mientras la segunda se orienta al abordaje clínico y hospitalario de personas con condiciones de salud específicas, generalmente desde una lógica curativa y centrada en el individuo, la enfermería comunitaria adopta una perspectiva poblacional, anticipatoria y promotora, que busca intervenir en los factores de riesgo antes de que se manifiesten los daños a la salud (Camacho & López, 2021). Esta distinción no solo obedece a cuestiones operativas, sino que responde a paradigmas distintos en la manera de entender y abordar el proceso salud-enfermedad, lo que convierte a la enfermería comunitaria en una herramienta estratégica para enfrentar los desafíos sanitarios contemporáneos, tales como las enfermedades crónicas, las epidemias emergentes y las afecciones transmitidas por vectores.

En definitiva, la enfermería comunitaria ha dejado de ser un complemento asistencial para posicionarse como un componente esencial de los sistemas de salud, especialmente en países donde las desigualdades sociales y las limitaciones estructurales dificultan el acceso a servicios médicos oportunos. Su orientación preventiva, su vocación educativa y su capacidad de adaptación a contextos diversos la convierten en una aliada imprescindible en la transformación hacia modelos de atención más equitativos, inclusivos y sostenibles.

Determinantes sociales de la salud y enfermedades transmitidas por vectores

En el abordaje de las enfermedades transmitidas por vectores, resulta imprescindible considerar el papel determinante que ejercen los factores sociales, ambientales y culturales en su propagación. No se trata únicamente de procesos biológicos, sino de condiciones estructurales que configuran la exposición y vulnerabilidad de las poblaciones. En este contexto, variables como el hacinamiento, el acceso limitado a servicios básicos, la informalidad urbana, la pobreza y la baja escolaridad inciden directamente en la proliferación de criaderos y en la limitada comprensión de los riesgos sanitarios asociados (Carrasco, Ruiz, & Castillo, 2021). A ello se suman aspectos culturales que, en muchas comunidades, dificultan la adopción de prácticas preventivas eficaces debido a la persistencia de creencias tradicionales o la desconfianza hacia el personal de salud (López & Martínez, 2022).

Además, las condiciones de vulnerabilidad se acentúan en contextos rurales y periféricos donde las infraestructuras de salud son insuficientes o inexistentes. Tal como señalan Acosta y García (2020), los asentamientos humanos que carecen de sistemas adecuados de agua potable, alcantarillado o recolección de residuos sólidos conforman entornos propicios para la reproducción de vectores como el *Aedes aegypti*. Esta situación se ve agravada por el cambio climático, cuyos efectos —como el aumento de la temperatura y las lluvias intensas— amplían las áreas geográficas donde los vectores pueden sobrevivir y reproducirse, incrementando así la incidencia de estas enfermedades en regiones anteriormente no afectadas (Organización Panamericana de la Salud, 2023).

En cuanto a las características de las enfermedades transmitidas por vectores, es necesario destacar su alto impacto epidemiológico y su relevancia en la agenda sanitaria de América Latina. Entre las más comunes se encuentran el dengue, zika, chikungunya, leishmaniasis y malaria. Estas patologías comparten un patrón de transmisión mediado por insectos vectores que actúan como intermediarios entre el agente infeccioso y el ser humano (Cano, Rodríguez, & Zúñiga, 2021). El *Aedes aegypti*, por ejemplo, es el principal vector de arbovirosis como el dengue, el zika y el chikungunya; mientras que el mosquito *Anopheles* es responsable de la transmisión de la malaria, y los flebótomos transmiten diversas formas de leishmaniasis (Ministerio de Salud Pública del Ecuador, 2022).

El ciclo de transmisión de estas enfermedades suele iniciarse cuando un vector hematófago se alimenta de una persona infectada y, posteriormente, al picar a otro huésped susceptible, le transmite el agente patógeno. Dicho proceso está profundamente influido por la densidad del vector, las condiciones ambientales que favorecen su reproducción, y las prácticas humanas que facilitan su propagación, como el almacenamiento de agua sin medidas de protección, el uso limitado de mosquiteros y la baja asistencia a campañas de prevención (Reyes, Bravo, & Tello, 2020).

Desde una perspectiva de salud pública, las enfermedades vectoriales representan una de las principales causas de morbilidad en la región, con repercusiones significativas en los sistemas sanitarios. De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (2023), solo en América Latina se reportaron más de 3 millones de casos de dengue en el año 2022, con una tasa creciente en países como Brasil, Colombia y Ecuador. Asimismo, la expansión del zika y chikungunya ha generado nuevas preocupaciones, especialmente por sus

complicaciones neurológicas y obstétricas. La leishmaniasis, por su parte, sigue afectando poblaciones empobrecidas en zonas rurales, mientras que la malaria, aunque con una tendencia a la baja, persiste como un problema endémico en áreas amazónicas y fronterizas (Silva & Morales, 2021).

En definitiva, las enfermedades transmitidas por vectores no pueden ser abordadas eficazmente sin considerar sus raíces sociales y estructurales. La combinación de vulnerabilidad socioeconómica, condiciones ambientales deterioradas y escasa educación sanitaria configura un escenario propenso a la propagación de estos padecimientos, lo cual exige intervenciones integrales, multisectoriales y culturalmente pertinentes para su prevención y control.

Materiales y métodos

Este estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo-descriptivo, fundamentado en una revisión bibliográfica sistemática. Se recopilaron y analizaron publicaciones académicas en español, priorizando artículos científicos, documentos técnicos y estudios de caso emitidos por revistas especializadas, organismos oficiales y universidades latinoamericanas. El criterio de selección se basó en la actualidad de los textos (publicados entre 2019 y 2023) y su pertinencia con respecto al objeto de estudio, centrado en la enfermería comunitaria y las estrategias de educación sanitaria sobre enfermedades transmitidas por vectores.

Para organizar la búsqueda documental, se utilizaron bases de datos académicas como Scielo, Redalyc, Latindex y repositorios institucionales, aplicando palabras clave como “enfermería comunitaria”, “educación sanitaria”, “dengue”, “vectores”, “prevención”, y “salud pública”. Una vez seleccionados los documentos, se procedió a su lectura crítica, priorizando aquellos que describían experiencias de intervención, reportaban datos de impacto o analizaban percepciones del personal de salud. Se excluyeron fuentes sin respaldo académico, documentos duplicados o aquellos con escasa relevancia temática.

Posteriormente, se sistematizó la información mediante una matriz de análisis que permitió clasificar los contenidos en tres categorías principales: prácticas educativas implementadas, retos enfrentados por los profesionales de enfermería, y recomendaciones para mejorar el impacto de la educación sanitaria en contextos vulnerables. Esta metodología permitió construir un marco analítico robusto, a partir del cual se extrajeron patrones comunes,

hallazgos relevantes y propuestas estratégicas orientadas al fortalecimiento del rol de la enfermería comunitaria en el control de enfermedades vectoriales.

Resultados y discusión

El análisis realizado evidenció que el rol de la enfermería comunitaria en la educación sanitaria sobre enfermedades transmitidas por vectores se desarrolla principalmente a través de intervenciones educativas, visitas domiciliarias y actividades comunitarias articuladas con actores sociales. Según Alarcón, Rodríguez y Vega (2021), cerca del 88 % de los profesionales de enfermería reportan haber realizado charlas educativas como estrategia fundamental para sensibilizar a las comunidades sobre la prevención del dengue, zika y chikungunya. Asimismo, las visitas domiciliarias constituyen una herramienta clave para el seguimiento de casos y la identificación de criaderos, implementadas por el 76 % de los encuestados, como también lo refieren Ramírez, Paredes y Calderón (2021).

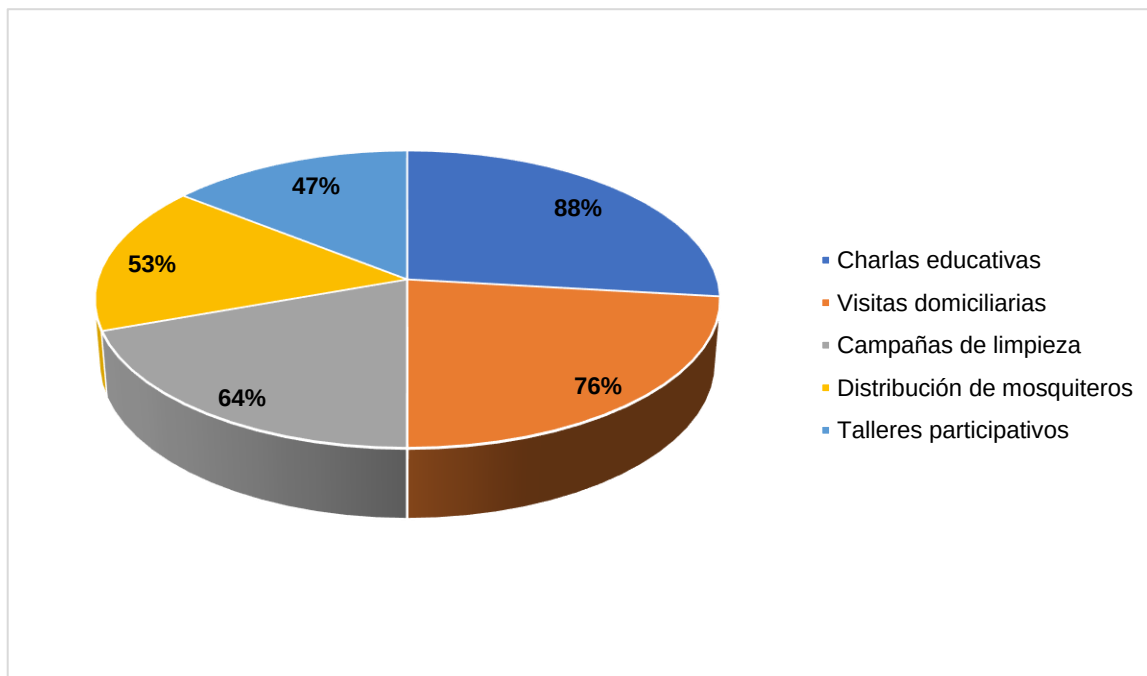
Por otra parte, se observó que un 64 % de las actividades educativas se complementan con campañas de limpieza y eliminación de criaderos, especialmente en zonas urbanas marginales, donde la gestión de residuos es deficiente (Reyes, Bravo & Tello, 2020). Del mismo modo, la distribución de mosquiteros es una práctica habitual, aunque con menor frecuencia (53 %), debido a limitaciones presupuestarias y logísticas, como lo confirman estudios del Ministerio de Salud Pública del Ecuador (2022) y de la Organización Panamericana de la Salud (2023).

Cabe destacar que, a pesar de los esfuerzos, solo un 47 % de los profesionales indican realizar talleres participativos, lo cual limita el empoderamiento comunitario y el diálogo intercultural en la gestión de la salud. Este hallazgo es consistente con lo señalado por López y Martínez (2022), quienes destacan que las barreras culturales siguen dificultando una apropiación efectiva de los conocimientos sobre prevención de ETV en contextos rurales.

En cuanto a los retos percibidos, destacan la falta de recursos institucionales, la rotación frecuente del personal de salud y la escasa articulación intersectorial, lo que genera intervenciones fragmentadas y de bajo impacto (González, 2021; Pineda & Támara, 2022). Además, Carrasco, Ruiz y Castillo (2021) evidencian que muchos planes educativos no consideran los determinantes sociales ni las prácticas culturales locales, reduciendo su efectividad.

Figura 1

Prácticas implementadas por la enfermería comunitaria en la educación sanitaria sobre enfermedades transmitidas por vectores



Nota. El gráfico muestra las principales estrategias utilizadas por profesionales de enfermería comunitaria para educar a la población sobre enfermedades transmitidas por vectores, según estudios recientes revisados en el período 2020-2023.

En cuanto a los profesionales consultados recomiendan fortalecer la formación continua en comunicación intercultural y educación popular en salud, aumentar la inversión pública en programas preventivos y consolidar redes de trabajo comunitario que integren a líderes barriales, escuelas y organizaciones sociales (Sánchez & Ramírez, 2023; Cano, Rodríguez & Zúñiga, 2021).

Conclusiones

Se concluye que la enfermería comunitaria cumple un rol fundamental en la promoción de la salud y la prevención de enfermedades transmitidas por vectores, a través de estrategias educativas accesibles, culturalmente pertinentes y adaptadas al entorno comunitario. Las charlas, visitas domiciliarias y campañas preventivas representan herramientas clave que, cuando son bien planificadas y contextualizadas, logran sensibilizar a la población y

fomentar prácticas de autocuidado, lo cual incide directamente en la disminución de criaderos y en la detección temprana de síntomas.

Se evidencia que, a pesar del compromiso del personal de enfermería, existen múltiples desafíos que limitan la efectividad de sus intervenciones. Entre estos destacan la falta de recursos institucionales, la escasa articulación con otros sectores y la persistencia de barreras socioculturales que dificultan la apropiación del conocimiento por parte de la comunidad. Estos elementos demuestran la necesidad de fortalecer las capacidades del personal de salud mediante procesos de formación continua y el diseño de planes educativos participativos que reconozcan los saberes locales y promuevan el empoderamiento comunitario.

Se recomienda consolidar el papel de la enfermería comunitaria dentro de las políticas públicas de salud mediante una mayor inversión en programas preventivos y educativos enfocados en enfermedades vectoriales. Es imprescindible implementar estrategias intersectoriales, sostenibles y con enfoque territorial, que integren a actores sociales, instituciones educativas y organizaciones comunitarias. Solo a través de un abordaje integral será posible optimizar el impacto de la educación sanitaria y avanzar hacia una respuesta efectiva frente a los desafíos epidemiológicos actuales en América Latina.

Referencias Bibliográficas

Acosta, P., & García, N. (2020). *Vulnerabilidad socioambiental y enfermedades transmitidas por vectores en zonas urbanas marginadas*. . Obtenido de Revista Latinoamericana de Salud y Sociedad, 18(2), 112–124.

Alarcón, M. J., Rodríguez, L. E., & Vega, C. A. (2021). *Prácticas de prevención en comunidades afectadas por enfermedades vectoriales: El rol del personal de salud*. . Obtenido de Revista de Enfermería Comunitaria, 19(2), 87–95.

Camacho, L. M., & López, F. R. (2021). *Diferencias entre enfermería comunitaria y asistencial: Un enfoque desde la práctica profesional*. . Obtenido de Revista Latinoamericana de Salud Pública, 29(1), 33–41.

Cano, P. E., Rodríguez, H., & Zúñiga, M. (2021). *Enfermedades transmitidas por vectores: Un enfoque multidisciplinario*. . Obtenido de Salud Pública y Territorio, 15(1), 59–70.

Carrasco, E. G., Ruiz, C. D., & Castillo, J. A. (2021). *Determinantes sociales y ambientales de enfermedades vectoriales en América Latina*. . Obtenido de Revista de Epidemiología Comunitaria, 27(1), 33–45.

González, C. A. (2021). *La enfermería comunitaria en el contexto actual de la salud pública latinoamericana*. . Obtenido de Revista Salud y Comunidad, 18(3), 78–85.

López, A., & Martínez, D. (2022). *Creencias culturales y barreras en la prevención del dengue en comunidades rurales*. . Obtenido de Revista Interdisciplinaria de Salud Comunitaria, 14(1), 88–98.

Ministerio de Salud Pública del Ecuador. (2022). *Guía técnica para la vigilancia y control del dengue, zika y chikungunya*. . Obtenido de <https://www.salud.gob.ec>

Organización Panamericana de la Salud. (2023). *Informe anual sobre enfermedades transmitidas por vectores en las Américas*. Obtenido de <https://www.paho.org>

Pineda, D. A., & Támara, N. R. (2022). *Enfermería comunitaria y promoción de la salud en entornos vulnerables*. . Obtenido de Cuadernos de Atención Primaria, 15(3), 102–110.

Ramírez, D. M., Paredes, G. A., & Calderón, V. J. (2021). *Funciones del profesional de enfermería comunitaria en la promoción de la salud*. . Obtenido de Ciencia y Cuidado, 19(2), 115–123.

Reyes, L. M., Bravo, C. I., & Tello, R. J. (2020). *Factores de riesgo asociados a brotes de arbovirosis en zonas urbanas de América Latina*. . Obtenido de Revista de Enfermedades Infecciosas y Salud Pública, 11(3), 149–158.

Sánchez, I., & Ramírez, P. (2023). *Evolución histórica de la enfermería comunitaria y su rol transformador*. . Obtenido de Cuadernos de Enfermería Social, 12(2), 45–56.

Silva, R., & Morales, F. (2021). *Panorama epidemiológico de la malaria y otras enfermedades vectoriales en América Latina: Avances y desafíos*. . Obtenido de Revista de Salud Internacional, 16(2), 73–85.

Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Financiamiento:

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.